



BOLETÍN FERROVIARIO - diciembre 2025-

PRT. PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

La modernización ferroviaria.. otra mentira más

Las demoras, cancelaciones, salteo de paradas en distintas estaciones del Ferrocarril Sarmiento se han acentuado en los últimos días. El raro descarrilamiento de Liniers ha profundizado este escenario.

A decir verdad, desde hace más de un año el servicio ferroviario viene siendo reducido, las quejas y la bronca vienen aumentando. Se viaja mal, se viaja lento, se viaja como animales y ello se traslada al ámbito de laboral de las y los trabajadores ferroviarios.

Lo ocurrido en Liniers ha servido de justificación para acentuar aún más estas decisiones de la dirección ferroviaria para llevar este escenario de limitación de los servicios de transporte a niveles vergonzosos y casi paralizantes.

El ajuste que el gobierno de Milei y la runfla de secuaces y los negocios monopolistas a los que les rinden tributo, son la verdadera causa de todo este desastre. Los dineros que ya no están para sostener "la llamada emergencia ferroviaria" y las supuestas obras que pomposamente se habían anunciado realizar -con cifras multimillonarias- se han evaporado en la compraventa de bonos y dólares, es decir, en la especulación financiera.

La concreción de obras, las reparaciones y mantenimientos, el aumento de servicio de transporte, la adecuación técnica y otras importantes cuestiones más, ahora se chocan de frente con el presupuesto 2026 que corta las expectativas con las que algunos empresarios -entre ellos también cúpulas sindicales empresariales- se frotaban las manos. Hoy -este ajuste fiscal programado para 2026- se viene

practicando descarnadamente en beneficio de un concentrado grupo de monopolios y de la órbita de empresas que los rodean.

En esta situación la competencia empresaria por -las reparaciones, los mantenimientos, la compra de vagones, terrenos, etc... se hace más aguda. Por consecuencia estas imperiosas demandas que necesita el transporte ferroviario están teñidas de improvisación y se rifan al mejor postor con todo el sentido prebendarío y corrompido que ello expresa.

Ello significa que por ejemplo en la resolución de los diversos y variados problemas y siniestros de funcionamiento que cotidianamente saltan -a causa del desguace y de los deterioros que sufre el sistema ferroviario- no se resuelvan producto de un plan anticipatorio sino, después que los mismos aparecen.

Por lo tanto, no solo los accidentes evitables no dejan de sucederse, sino que a ello se suman las imprevistas modificaciones de frecuencias, los cambios repentinos de horarios, los retrasos, las paradas prolongadas, todas situaciones que afectan tanto a trabajadores ferroviarios como a los pasajeros. Los constantes desmanejos de la dirección ferroviaria son indisimulables. Sobre este conjunto de condiciones cualquier intento resolución es espontánea.

La situación de dependencia de este entramado de intereses cruzados en el seno de la clase dominante -con el estado a su servicio- tiene una impronta especulativa tanto en sentido financiero respecto de los recursos económicos, como respecto de las condiciones de trabajo y de transporte. Al compás de este marco anárquico -sobresale por su negatividad- la carencia de toda perspectiva social respecto de un transporte público imprescindible.

El desguace al que están siendo sometidos los ferrocarriles es la "modernización" que nos quieren vender. Sin embargo, -y los hechos lo demuestran- no representa un avance sino un profundo retroceso a causa que coexisten los negocios privados de una clase social parasitaria y destructiva que subordina todos los engranajes del sistema ferroviarios a las condiciones de su propia putrefacción.

Reformas y modernización Direcciones ferroviarias "oscuras y ausentes" subordinadas a estos negocios que necesitan "flexibilidades fiscales y "flexibilidades laborales" sujetas a las condiciones de improvisación de negocios, que se suman al ataque de las condiciones de trabajo sirven de plataforma para establecer las reformas laborales y previsionales y fiscales "modernizadoras".

Descentralizar los ferrocarriles desperdigando su operatoria en un conjunto de empresas privadas monopolista, que compiten entre sí en pos de la ganancia y sobre esta base establecer convenios laborales particulares y reformas previsionales para profundizar la explotación y la productividad, es obligar a los propios trabajadores ferroviarios y a los de empresas contratistas a subordinarse a estas políticas que son parte de este marco de desguaces.

Buscan imponer este andamiaje decididamente reaccionario con el argumento de los "llamados costos empresarios", "costos del estado", "costos fiscales". A decir verdad, no son otra cosa que reducción de salarios, aumentos de horas de trabajo, aumento de las edades jubilatorias, modificaciones y eliminaciones de convenios, de los derechos adquiridos y las conquistas obreras.

El intento de avanzar con leyes que legalicen estas condiciones en beneficio de los monopolios es la modernización o sea una decidida política de ataques a los trabajadores /ras del Sarmiento.

Ello se hace extensivo a todo el conjunto de pasajeros que cotidianamente viajan en tren, que dicho sea de paso también son trabajadores/as estudiantes, jubilados etc... que sufren las penosas condiciones a las que han conducido las políticas de "modernización" en el ferrocarril.

En ello están prendidos el gobierno de Milei, la oposición, sindicatos e instituciones del estado - como el parlamento y los ministerios. Todo en función de las ganancias de su clase -de la que forman parte- aunque se llamen así mismo "representantes del pueblo".

La contrapartida de todo este escenario de fraccionamiento es la centralización por medio de la reforma laboral, previsional y fiscal para hacer pagar al pueblo trabajador la putrefacción de su propio régimen político y social con más explotación, más pobreza, más desocupación a cambio de más ganancias. Es la única política que pueden ofrecer. Todo ello no hace más que alimentar un proceso de destrucción y retroceso como el que vivimos en nuestro país.

El ataque es contra la mayoría del pueblo trabajador. Salta a la vista, que todo este escenario no moderniza nada. Que la promesa de tiempos mejores es otra mentira. Que estas leyes son antiobreras y antipueblo. Por lo tanto, esperar el llamado burocrático a una demostración institucional formal contra todo esto -cuando sabemos que tanto CGT como diputados y senadores están prendidos en todo ello- es parte de lo que ya no sirve.

Sin tutelas y desde la independencia se ha venido sosteniendo la resistencia a esos planes y toda la putrefacción que expresan.

El aumento de la conflictividad y de luchas muestra que la resistencia de las bases trabajadoras no retrocede. Pero que es necesario organizarla sobre la base del enfrentamiento. Es decir, partiendo de nuestras iniciativas de base. No solo para resistir sus golpes sino, para golpear sus planes.

Es momento de ampliar tales iniciativas de base con la clara precisión de que el rechazo a cada medida particular, en cada sección del Sarmiento, exprese la firmeza contra las reformas laborales y previsionales. Ello es la base para profundizar la acción política y unidad de trabajadoras/res de las diversas secciones del Sarmiento en consonancia con el hartazgo y la bronca de la inmensa mayoría del pueblo trabajador y su fuerza demoledora para derrotar la reforma laboral y todo este armado putrefacto. Se trata de enfrentar con acciones locales y nacionales a un enemigo en crisis:

Se trata de golpear para demoler. Se trata de abrir caminos para construir poder local.

Derrotemos la reforma laboral desde la unidad del pueblo trabajador.

FACEBOOCK

PRT

OESTE

www.prtarg.com.ar



